



## ÉTICA Y CAPITALISMO EN EL SIGLO XXI<sup>1</sup>

**Felipe Aliaga Sáez**

Universidad de Santiago de Compostela

En esta ocasión he preparado este texto a modo de ensayo queriendo abrir la reflexión frente a dos temáticas que nos convocan, la ética y el capitalismo, del análisis de estos conceptos podemos adentrarnos en la obra de Weber, la cual nos plantea una situación de desarrollo histórico en donde intervienen principios religiosos en la configuración del capitalismo, noción que hasta el día de hoy sorprende a muchas personas, dando la impresión que leer la obra de Weber es un descubrimiento que les revela uno de los posibles orígenes de nuestro actual sistema capitalista, o sea, permite adentrarnos en un mundo de significaciones que permiten dar explicación y sentido a parte de nuestras vidas. Quizás en algunos casos erradicando imaginarios o creando nuevas maneras de imaginar socialmente al capitalismo (por cierto a favor o en contra).

Es importante descubrir si hoy existe realmente una relación entre los conceptos, y, de que tipo, de esta manera, es relevante considerar que el objeto de estudio de la ética serían los actos humanos y sus diferentes connotaciones positivas o negativas (lo que sería bueno y lo que sería malo: normas de derecho), sin embargo, en este contexto no vamos a tratar en profundidad el carácter científico de la ética, en cuanto a profundizar en su objeto de estudio, ni tampoco criterios metodológicos. Lo que nos compete es como estas valoraciones relativas (subjetivas) de la realidad (cambiante), sobre todo en la modernidad nos proveen de discursos que se legitiman y deslegitiman rápidamente, en donde, la ética en determinados momentos parece estar posicionada en un estadio de quietismo cultural o moralidad estancada, aprobando determinadas pautas culturales que en determinados momentos entregan tranquilidad a los sujetos y en otros encontramos realidades angustiantes que junto a un cambio drástico en los patrones convencionales, desmoralizan a la sociedad en su conjunto (recordemos los valores de la Alemania Nazi, en donde la población alemana, convencida de su primacía genética, no sentía culpa por la muerte de millones de judíos y la devastación moral post guerra, en donde Alemania es derrotada).

Para nuestro objetivo lo importante quizás no es necesariamente reflexionar sobre la esencia constitutiva de los valores, sino más bien establecer como influyen estos en el orden de la sociedad, de cierta manera nos

---

<sup>1</sup> Este ensayo fue presentado como introducción al seminario “Ética y Capitalismo en el siglo XXI. A cien años de la *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Max Weber”. Realizado el día sábado 13 de Agosto de 2005. Organizado por el “Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales” (GCEIS), Coordinadora para América Latina, Universidad de Concepción, Chile.

encontramos desde la sociología filosofando sobre los actos humanos. De esta forma, lo que nos interesa realmente es ver el efecto subjetivo que logra generar una posición valórica, que se articula con una manera de pensar colectivizada o institucionalizada (moralidad). En donde muchas veces, los sujetos actúan sin darse cuenta de las posturas axiológicas alcanzadas. Lamentablemente podemos pensar que en forma habitual las sociedades están afectadas por normas heterónomas. (Aludiendo al concepto de Heteronomía del filósofo griego Cornelius Castoriadis). Podemos hablar de obligaciones morales autoimpuestas, producto de un sistema de coerción externa que ejerce una acción prácticamente subliminal.

Los sujetos se encuentran inmersos en un orden que plantea límites, que en su mayoría son invisibles, dado que la ética habitualmente existe en el mundo de las mentalidades y desde ese lugar privilegiado es de donde controla el accionar cotidiano, por lo tanto, podemos aventurarnos y proponer que efectivamente los parámetros éticos corresponden a la correlación con imaginarios sociales que se encuentran establecidos en la sociedad principalmente a través de las normas morales y que influyen en la delimitación de lo bueno y lo malo. En este sentido la trasgresión de la ética tiene un castigo interno, más que externo, dado que son las conciencias de los sujetos las que transgreden lo que de alguna forma podría ser malo, individual o socialmente hablando, son las conciencias las que sufren los castigos (a diferencia del derecho que el castigo por transgredir sus normas (leyes) coercibles, se traduce habitualmente en un procesamiento punitivo). Las maneras de sufrimiento por transgredir nuestra propia ética, muchas veces son justificadas con clásicas frases como la de la tesis maquiavélica, en donde: "El fin justifica los medios".

El capitalismo, muchas veces no mide consecuencias tales como la falta de regulación laboral, la falta de servicios de higiene, falta de asistencia en salud, depreciación del trabajo, etc. Entonces la pregunta es: ¿Quién construye la ética y la moral en el capitalismo? ¿De donde proviene la moral?, será desde el conocimiento mundano de la moral, desde quienes la viven y la sienten o son las estructuras de poder que registran lo bueno y lo malo, (en este caso la historia tendría un papel fundamental, en cuanto al registro historiográfico de la vida cotidiana de las sociedades, por supuesto desde un plano fenomenológico). En donde el capitalismo se define como bueno o malo en base a sus experimentos, otorgando condenas para algunos y alabanzas para otros.

En el caso de la tesis weberiana, el espíritu del capitalismo es un sistema ético y moral, orientado claramente hacia el éxito económico, lo cual estaría favorecido por la ética protestante de los calvinistas (puritanos, presbiterianos, hugonotes, holandeses y suizos), los cuales a través de principios valóricos puritanos y de sacrificio, estarían actuando acorde a los ideales religiosos que les indicaría si son merecedores de la salvación (predestinación). De esta manera los hábitos giran en torno a una racionalidad orientada al éxito económico, el cuál sería un signo de ser elegidos. En este sentido la ética en el capitalismo pertenecería al campo de la memoria histórica religiosa de las sociedades protestantes, con toda la institucionalidad creada en el orden normativo legitimado y aceptado como adecuado (en la moral), en donde, confluyen las visiones éticas (carácter axiológico) de los distintos sujetos, estableciendo compromisos existenciales.

En este sentido el capitalismo se constituiría como un Valor Moral, en donde generalmente lo éticamente correcto es adherir a sus principios "naturales". En este caso la explotación capitalista como un acto humano, puede ser apreciada por algunos como un paso hacia un proyecto de sociedad superior, en donde es necesaria la acumulación de riquezas. De esta manera si pensamos la ética desde el tiempo de Aristóteles se traduce al tema de la felicidad, el fin de la política y la ética, es el mismo: la felicidad como el bien final. El hombre en las sociedades capitalistas quiere alcanzar la felicidad y a veces no mide consecuencias, de esta manera, es posible plantear la posibilidad de que el capitalismo actual haya abortado la ética de sus filas conceptuales, dado que nunca se sabe que es realmente bueno o malo para una sociedad capitalista amante del *laissez faire*, o será que dentro de los márgenes actuales del capitalismo se establece una orientación que ya no tiene lado negativo y por lo tanto no merece discusión, ni cuestionamiento ético alguno. En este sentido las éticas se constituyen en base ya no a imagen de un determinado orden moral, inculcado por una entidad superior (Religión), sino, más que nada a estadios individuales de aspiraciones mezquinas, en donde claramen-

te surgen éticas que efectivamente giran en torno a la obtención de bienes materiales, en especial dinero, al parecer símbolo de devoción de los tiempos actuales, sistema de intercambio del cual ya es imposible prescindir, el cual nos ha llevado a las mayores faltas de integridad y por cierto de ética, elemento capaz de quebrar toda convicción y de destruir sistemas completos, de esta manera la ética se esfuma (ejemplos de corrupción hay miles en el mundo).

En el actual mundo de los negocios y las inversiones existe o debería existir ética, sin embargo, en la sociedad del libre mercado y la libre competencia, ¿qué ocurre cuando existen competencias comerciales desiguales?, cuando por ejemplo, aquellos pequeños comerciantes de economías de subsistencia se ven “invadidos”, por una empresa que vende los mismos productos que ellos pero en grandes cantidades, en mejores condiciones y valores inferiores, llevándolos a no tener otra opción que terminar sus negocios, es ético o simplemente así funciona el mercado, en esta especie de ley capitalista darwiniana. Cruda realidad, para algunos, que no media entre el bien o el mal, un capitalismo que pareciera tener una ética neutra.

De esta manera, el cuestionamiento frente a este sistema, sería la posibilidad de ampliar nuestro campo axiológico, lo cual puede significar realmente mayores grados de libertad o también existe el riesgo de que nos convierta en poseedores de mayores cuestionamientos existenciales que nos harán prisioneros de nuestras dudas y finalmente seguiremos el camino de pensamientos unidimensionales que reconforten nuestras vidas, abortando cuestionamientos complejos que finalmente terminan por agotar la existencia.

Podemos plantearnos que hoy el capitalismo marcha bajo reglas que ya no se basan en una ética única, sino que pertenecen a diversas intimidades, más a la medida de cada sujeto, y las virtudes éticas se logran en una especie de complicidad reducida a círculos sociales que se autorregulan bajo sus propias normas valóricas, incluso morales. Es decir, en una lógica de convención por conveniencia.

Sin embargo no debemos olvidar que poseemos la libertad de aceptar y rechazar valores, poseemos libertad axiológica en un mundo plagado de estructuras de poder que nos invitan a conformarnos con el sistema. De esta manera la pregunta es si los sujetos son capaces de percibir y cuestionar valores sociales o simplemente se quedan con el imaginario de la libertad y la democracia.

Frente a la relación ética individual v/s ética social o colectiva, cuáles son las verdaderas posibilidades de alcanzar la felicidad, que se necesita, si cada vez la ambición personal transforma las aspiraciones colectivas, la ambición de alcanzar mejores condiciones económicas, alcanzar un mayor status, vivir en un mejor barrio, comprar más y mejores electrodomésticos, lucir un mejor automóvil, poseer joyas de gran valor, etc. Existe realmente la libertad humana o es sólo una ilusión dada por el mismo sistema, la libertad de comprar, la libertad de adquirir bienes sin restricciones, el poseer las llaves de acceso al mundo del consumo, es realmente poseer la libertad que deseamos o es una presión cultural, propia del capitalismo que nos conlleva a considerar que este es el sistema que nos libera. Contradicción fundamental entre el ser y el deber ser. Sin embargo, tenemos que la ética interna habitualmente coincide y acepta a la moral externa, de esta manera si existen fricciones entre las éticas individuales y el capitalismo, este orden prontamente se acomodará a la moral de la sociedad y hará lo posible por legitimarse (un ejemplo: responsabilidad social empresarial).

El capitalismo es capaz de generar visiones bondadosas de su existencia, sin embargo, este sistema así como comprometer la fidelidad y el compromiso ético de cientos de individuos, es capaz de generar muchos malestares, puede ser producto que ya no tiene un fundamento ético estable, y las consecuencias negativas de su desarrollo ya no es posible ocultarlas, se ha transformado en un mecanismo que no estriba en limitaciones para lograr legitimarse y posicionarse, haciéndose propietario de una voracidad ilimitada, de esta manera, la historia (occidental) nos ha mostrado intentos infructuosos de tratar de eliminar este sistema, queriendo establecer nuevos patrones morales en las sociedades, sin embargo no han resultado (del todo), quizás por la ausencia de una nueva ética social, o por la dificultad de establecer una nueva moralidad, sin embargo, los foros antiglobalización, el anarcocapitalismo, los movimientos antineoliberalismo, o como menciona

el sociólogo peruano Aníbal Quijano la aparición de un “nuevo imaginario anticapitalista”, son indicios de que aquellos desconformes con esta lógica aún esperan alcanzar un orden diferente.

Mis preguntas finales son: ¿Existe realmente una ética del capitalismo, existe una relación ética en el desarrollo del capitalismo y es necesaria o innecesaria la ética para el capitalismo actual?

Concepción, 13 de Agosto de 2005.